

MEMORIA, CONCIENCIA Y DIVINIDAD EN SÁNDOR MÁRAI

MARY-JO ZAMBRANO ACEVEDO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
2008**

MEMORIA, CONCIENCIA Y DIVINIDAD EN SÁNDOR MÁRAI

MARY-JO ZAMBRANO ACEVEDO

**Proyecto de
grado para optar al título de filósofo**

**Director:
Judith Nieto López
Doctora en Ciencias Humanas**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
2008**

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. LÓGOS, SER Y DIVINIDAD	11
1.1 LÓGOS	11
1.2 SER	14
1.3 DIVINIDAD	16
2. LA MEMORIA COMO CONTINUIDAD DE LA CONCIENCIA DIVINA	19
2.1 LA MEMORIA: LA CAJA MÁGICA	19
2.2 LA VOZ DE LA CONCIENCIA	21
2.3 EL DESTINO TRÁGICO	24
2.4 EL MITO DE THEUTH Y THAMUS	26
3. EL ESCRITOR, EL LECTOR Y EL TEXTO:	30
LA MEMORIA, LA CONCIENCIA Y LA DIVINIDAD	30
3.1 SÁNDOR MÁRAI: EL HOMBRE	33
3.2 LA MEMORIA, LA CONCIENCIA Y LA DIVINIDAD EN SÁNDOR MÁRAI	36
3.2.1 LA MEMORIA	36
3.2.2 LA CONCIENCIA	38
3.2.3 LA DIVINIDAD	39
CONCLUSIONES	41
BIBLIOGRAFÍA	43

TÍTULO

MEMORIA, CONCIENCIA Y DIVINIDAD EN SÁNDOR MÁRAI*

AUTOR

MARY-JO ZAMBRANO ACEVEDO**

PALABRAS CLAVES

Conciencia, divinidad, escritor, *lógos*, memoria, ser.

RESUMEN

Preguntarse qué contiene el ejercicio mágico de escribir, actualmente no es un interrogante que sobre. Por esta razón, esta disertación se permite plantear una hipótesis en la cual la memoria se convierte en la continuidad de una conciencia divina. Por tanto, en el desarrollo de ésta intervienen conceptos tales como *Lógos*, ser y divinidad, enmarcados de alguna manera en la idea griega de “aquello que controla todas las cosas”, aún de la misma Naturaleza y hasta los dioses del Olimpo.

La conciencia, entendida como el conocimiento del bien y del mal, es la manera como aquel *Logos* se ha instaurado en nuestra vida, esta conciencia nos debe dirigir hacia la perfección, no obstante, debe luchar contra algo: Nuestra voluntad. La dialéctica que se desarrolla entre conciencia y “yo”, es decir mi voluntad, es la causa inminente de lo que yo soy y por ende, de lo que escribo. En este proceso, también juega un papel importante la memoria; en ella se archivan todos los recuerdos de eventos y experiencias vividas, aún de los que creemos olvidados, aún de aquellos que no reconocemos. Todos estos se activan en nuestro “yo”, para prevenirle, para indicarle y hasta confundirle cuando la conciencia le dicta un juicio aparentemente justo.

Como resultado, encontramos a un escritor en cuya vida se palpa el juego humano entre la conciencia, intervenida por la perfección, y la voluntad, resultado de sus experiencias; juego que se deposita en un papel y en un montón de grafemas que se convierten en mundos nuevos, dispuestos para que otro ser los viva y los haga su propia experiencia. Tal es la vida y la obra de Sándor Márai.

* Monografía de Grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Judith Nieto López.

TITLE

MEMORY, CONSCIENCE AND DIVINITY IN SÁNDOR MÁRAI*

AUTHOR

MARY-JO ZAMBRANO ACEVEDO**

KEY WORDS

Memory, Being, conscience, divinity, *lógos*, writer.

ABSTRACT

Wonder yourself what is in the magic exercise of writing, currently is not a left over question. That is the reason why this work introduces the hypothesis where the memory turns into the extension of a divinity conscience. Therefore, in the memory development we can find concepts like *Lógos*, Being and divinity, framed somehow in the grec idea of "that thing controlin everything", even Nature and Olimpo gods.

Conscience, understood like the knowledge of right and wrong, is the way like that *Lógos* has restaured in our life, because this conscience must be leading us to perfection, however, it has to fight against something: Our will. The dialectics between conscience and "ourself" –we mean our will-, is the imminent cause of what we are and so, what we write. In this process, memory also plays an important role; due to its ability to store all the life experiencies and events memories, even those we have forgot, or those we don't recognize. All this memories get activated in "ourselves" to prevent us, indicate us and even confuse us when our conscience dictates an apparent fair judgement.

As result, we find a writer in which life we can feel the human game between conscience - inspected by perfection - and will, consequence of our experiencies; capacity printed on a paper and a bunch of words that turn into new worlds, allow to be lived by others and to make them their own experience, such is Sándor Márai life an work.

* Degree monograph.

** Facultad of Human. Sciences.Philosophy School.Director. Judtih Nieto López.

INTRODUCCIÓN

Cuando surgen en nuestra mente grandes interrogantes acerca del existir humano (con todos los pormenores que esto incluye) y de sus fines, repasamos la historia y el recorrido que ha hecho el ser humano en ella, y confirmamos que no hemos hallado las respuestas, buscamos el origen y llegamos al punto donde comenzó la pesquisa por todo. Parece que nosotros no dejamos de darle vueltas al mundo griego, pero en realidad, lo que hacemos cada vez que regresamos a éste, es poner un hilo más para seguir tejiendo el bello lienzo sobre el cual pintaremos la verdad, gran pretensión de todo filósofo y también, gran muestra de la más hermosa utopía, sin embargo, es posible que regresando hasta allí, hallemos en él algo que aún no se haya interpretado y que sea precisamente lo que haga falta.

Durante el desarrollo de los cursos “Problemas de Filosofía y Literatura” y “Tesis Filosofía y Literatura”, investigamos acerca de dos de las obras de Sándor Márai, *El último encuentro* y *La Hermana*, estos estudios fueron acompañados de otras lecturas de autores como George Stainer, Aristóteles, Platón, Homero, Aristófanes, Pedro Laín, Juan Fernando Pérez Salazar, Emilio Lledó, entre otros.

Precisamente de la lectura de éste último, de Emilio Lledó y de Pedro Laín, surge un interrogante acerca de la “mismidad”. La relación que existe entre el escritor y la obra o el texto es fundamental para el objetivo al cual debe dirigirse lo que se escribe, esto hace importante la experiencia vivida por el escritor, su memoria y su voluntad.

En cuanto a la divinidad, me preguntaba cómo todo lo que leemos deja en nosotros una enseñanza moral o de vida, pues, de no ser así no tendría ningún sentido leer, aún cuando se haga simplemente por placer, el mensaje queda en nosotros y es convertido en hechos, pues así como lo que escribimos es el

resultado de lo que somos, también podríamos decir “dime lo que lees y te diré quién eres”.

Lo divino es adjetivo que se la añade a lo perfecto, y se supone que hacia allá va encaminado el hombre, mas es sólo entendiendo que, cuando escribo, queda plasmada mi memoria como resultado de mi experiencia de vida, editada por mi voluntad y la conciencia que me ha sido dada, sólo así, se hace efectiva una continuidad de una conciencia superior a la mía y se hace para el bien vivir o bienestar de los hombres.

Mi preocupación principal radicaba en la intención del escritor, sin embargo, descubrí que no somos dueños de lo que escribimos y que es necesario todo cuanto se escribe, pues todos somos poseedores de aquella conciencia que nos lleva a plasmar lo que a otros debe transformar, y que no para todos significa lo mismo.

Por tanto, este es el fruto de todas las lecturas hechas, que han transformado la idea de que uno debía leer sólo algunas cosas, no todo. Pero como se entenderá en el desarrollo del ensayo, si la memoria, especialmente la memoria escrita, es una continuidad de la conciencia divina, y que la conciencia se acerca al bien y a la perfección, es posible entonces, que leamos todo cuanto se nos atraviere, y que confiemos en esa facultad divina, qué sabrá qué hacer con todo lo que entra en nuestra memoria.

Memoria, conciencia y divinidad en Sándor Márai, refleja en el escritor, en su vida *grosso modo*, la hipótesis que se ha planteado: ¿es posible considerar a la memoria como la continuidad de una conciencia divina? Todo aquel que se acerque a la obra de Sándor Márai, podrá comprender que la continuidad consiste en que lo que la vida le dio a él, su obra lo transmite a nosotros y nosotros dejamos de ser los mismos.

Para el desarrollo de la hipótesis, primero se definirán algunos conceptos básicos, como el Lógos, el ser y la divinidad, después algunas funciones y especificaciones acerca de la memoria, la conciencia y la divinidad, la relación entre todos estos aspectos y la aplicación en el escritor y por qué no erudito Sándor Márai.

1. LÓGOS, SER Y DIVINIDAD

La intención de este ensayo será beber una vez más del vaso de la sabiduría griega, y así calmar la sed y la angustia que ha generado la pregunta central de este trabajo: ¿Puede ser considerada la memoria como continuidad de la conciencia divina? Parcialmente, escudriñaremos tres conceptos básicos para comprenderla: *Lógos*, ser y divinidad.

En muchas ocasiones estos tres términos pretenden confundirse y de repente, convertirse en una y la misma cosa, otras tantas, se separan y son tan distantes como el cielo de la tierra; es por eso que los desarrollaremos en este capítulo, para presentarlos de la manera como se tomarán dentro de la hipótesis, pues es muy difícil comenzar sin tener esto en cuenta, de tal manera que se han escogido los conceptos más pertinentes para el fin que se propone esta primera parte.

Cabe señalar, que para nuestra época las explicaciones unívocas han desaparecido y que cualquier explicación total es susceptible de morir o de desaparecer, lo que se pretende, es interpretarles de tal manera que sea más fácil para el lector identificarles dentro de la hipótesis.

1.1 LÓGOS

Sin duda, ha sido este el término con mayor dificultad, y no solamente para esta parte inicial del trabajo sino a través de toda la tradición filosófica, ésta misma, nos ha hecho pensar que *lógos* es traducible por el término razón. No obstante, aunque puede ser cierto, sería una imprudencia que su traducción fuese únicamente ésta. Pues, no se debe generalizar este concepto, ni reunir en una sólo palabra lo que expresa en su totalidad.

Palabra, expresión, pensamiento, concepto, discurso, habla, verbo, razón, inteligencia; todos, son términos posibles a la hora de traducir, sin embargo, ninguno por sí sólo puede expresar lo que la hipótesis que se fundamenta en la obra de Emilio Lledó¹ alcanza.

Este término ha sido un vocablo central en la filosofía griega, a pesar de eso, no podemos estar realmente seguros de lo que significó para ellos; no se pretende hacer pensar que ellos no lo tenían claro, sino que sus nociones de mundo eran totalmente diferentes a las contemporáneas, y aún es tarea a veces casi imposible de llevar a cabo. Por tanto, es menester hallar el hilo que desate el nudo, o escogerlo de entre todos los que parecen pueden desatarlo, aquél que aparentemente de forma arbitraria pueda ser el salvador.

Entonces, se tomará el término *lógos* como significación, con la primera intención de no traducirle directamente, es decir, de no considerarle necesariamente como un término suelto, sino de la manera siguiente: *Principio inteligible del decir y el hablar de algo.*² Principio, como un fundamento, como aquella ley sobre la cual pueden edificarse otras, pero sin la cual nada puede construirse, o como el esqueleto humano, sin el cual nada funcionaría, pues ni siquiera existiría. Inteligible, porque a diferencia del esqueleto humano no lo podemos ni ver, ni aún tocar, como en ciertas ocasiones podría pasar con el esqueleto, sino que hace parte de un mundo abstracto, como las leyes.

Se aclara desde este momento, que este trabajo no pretende confundir el término en cuestión, ya que éste puede tener una consideración griega y otra cristiana

¹ Emilio Lledó, filósofo de la Universidad de Madrid de 1952, miembro de la Real Academia Española, actualmente desempeña allí el cargo de Académico Bibliotecario. Escribe *El surco del tiempo* y *El silencio de la escritura*, obras que son fundamento para esta monografía.

que, aunque al final puedan llegar a entrecruzarse con una idea de la divinidad, nada tienen que ver el uno con el otro, pues los contextos son totalmente distintos y las intenciones también.

El *lógos* que aparece en el *Evangelio de San Juan*, traduce directamente como Verbo, éste, tiene mucho que ver con la posibilidad creadora, mas este Verbo, en el sentido pleno de la palabra activa, no significaría nunca “atributo” de Dios, como puede pensarse del *lógos* griego, sino que éste es hijo de Dios y por tanto, Dios mismo. Juan llama a este *lógos*, el único verdadero *lógos*.

En cambio, para los griegos, *lógos* no era precisamente un ser real (como lo es Jesús para los cristianos), sino un *ente* de razón, un ente abstracto que lo prenetra todo de alguna manera, éste es pues, el encargado de darle sentido a todas las cosas, así Heráclito y lo estoicos, entendieron al *lógos* como la razón universal o alma del mundo, o aquella inteligencia por la cual se hace posible reconocer la estructura del mundo físico.

De otra parte, Filón de Alejandría (13 – 54 d.C), creyó que el *lógos* era el ser intermedio entre Dios y el mundo, mediante el cual Dios creó a éste. Puede notarse cómo este filósofo griego mezcló las dos formas de entender el término, puesto que toma de Platón la concepción de *demiurgo* y se la añade a la nueva doctrina de la época, mas de ninguna manera, como se menciona antes, el *lógos* cristiano puede ser un atributo o una función o servidor de Dios, sino que es Jesús, el Verbo, Dios mismo. Así que es válido que lo tengamos en cuenta para no confundirnos en algunas cualidades que puedan corresponder a los dos sentidos en nuestra hipótesis.

² FERRATER MORA, José. “*Lógos*”. En: *Diccionario de Filosofía*. Tomo III. Barcelona: Ariel. 1998. p. 2203

Para concluir, es el *lógos* griego el principio al cual debemos la posibilidad del discurso; del diálogo que entablamos entre el mundo y nuestro yo, e incluso, al que también le debemos el diálogo que hacemos internamente cuando pensamos, o cuando nos hablamos a nosotros mismos, pues sin esto no sería posible concebir una idea del mundo externo. Sin el fundamento del *lógos*, en pocas palabras no podríamos conocer la realidad externa, pues es éste el sentido que tiene el mundo. Consecuentemente, le debemos la identificación de nuestra propia conciencia y la expresión de ésta. Todas estas cuestiones serán analizadas en los capítulos siguientes y se podrán entender mejor, por ahora, podremos pasar al siguiente término que guarda una estrecha relación con el *lógos*: ser.

1.2 SER

Es probable que para los griegos, “ser” significó un atributo que pertenecía a las cosas que “eran”; suena un poco extraño, pero para ellos “ser”, no tenía una connotación precisamente divina, como puede sugerirlo para nosotros que conocemos un Dios que prácticamente, posee todas las características que se le atribuían al “ser” en la antigüedad.

Recordemos, que los griegos no conocían un Dios absoluto, sino que su creencia religiosa se fundamentaba en la idea de una Naturaleza creada y dirigida por varios dioses, muchos tal vez, cada uno con su función y su propio carácter. Así pues, para ellos, el “ser” nada tiene que ver con lo que hoy pensamos, igualmente, ellos tampoco tenían la misma concepción de existencia que nosotros tenemos.

¿Qué significaba entonces el “ser” para los griegos? Las preguntas que de ellos fluían, consistían en interrogaciones acerca del *qué*, *quién* y *cuál*. Sí sospecharon

los griegos, que este “ser”, podría referirse a un algo que moviera todas las cosas y las creara y que por tanto, todas las cosas poseyeran de cierto modo, algo de ese mismo. Éste, para poder tener esa facultad creadora, también debía de ser Perfecto, por ende, la Naturaleza era poseedora de todas las características, en cierta parte, de este *lógos*.

Pedro Laín³, en sus estudios acerca del *epos* homérico⁴, analiza la concepción griega de Naturaleza, ésta era conocida por los griegos como *physis*, término que puede entenderse como “naturaleza corporal”⁵ o como “realidad natural”,⁶ Laín considera que este concepto, no puede considerarse así tan sencillamente, sino que hace parte de un conjunto de características etimológicas y de ciertos datos de la obra de Homero que verifican tal concepción, por ejemplo, el término griego en su forma verbal, traduce “crecer, brotar, nacer”, por tanto, del significado de Naturaleza para los griegos, se puede decir que “es el conjunto de todo lo que nace y crece, la realidad de lo que brota y se configura por un *impulso generador*”.⁷

Este conjunto de todo lo que nace y crece, es el mundo visible para los griegos, en él, Laín Entralgo, del *epos* homérico, puede deducir que son el conjunto de seres que existen, cuyo destino puede ser de dos maneras:

- inmortal
- mortal

En estos dos destinos de los seres de la naturaleza existe el movimiento como característica fundamental, es decir, estas realidades naturales, “son por sí

³ LAÍN, Pedro. “La palabra terapéutica en el *epos* homérico”. En: *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Barcelona: Anthropos. 1987.

⁴ *Epos* homérico, entendido como un poema de extensión considerable.

⁵ PABÓN, José M. *Diccionario Manual Griego-Español*. Barcelona: Biblograf S.A. 1975. P.633.

⁶ LAÍN, Pedro. Op. Cit. p.18.

⁷ *Ibíd.* (Las cursivas son de la autora de este ensayo).

mismas, cambiantes.”⁸ Pero, ¿cuál es el sentido del haber llegado hasta este análisis?, ¿Qué se quiere indicar con todo esto que explica Pedro Laín? ¿Qué tiene que ver entonces la Naturaleza con la noción de “ser” para los griegos?

Pues hasta el momento, podemos concluir que “ser” es lo que “existe” en la Naturaleza y que de ésta forma será tomado en este trabajo, pues es esta concepción es la más coherente con lo que se ha investigado del mundo griego antiguo y además es la concepción en la cual se fundamenta el problema planteado. También es evidente que no todo está muy claro, pero en seguida se tejerá el pequeño lienzo, donde descansará esta pintura.

1.3 DIVINIDAD

Entonces, habíamos expuesto una Naturaleza con dos destinos, mortal e inmortal, quiere decir, que para los griegos, los dioses (inmortales) eran seres naturales. Concluye pues Laín Entralgo que según esto “el *epos* homérico distingue en el mundo visible dos órdenes de movimientos: los naturales espontáneos y los producidos por la acción directa de los dioses.”⁹

Ser es en efecto, todo cuanto pueda considerarse existente dentro de la Naturaleza, aquí se cuentan los dioses, sin embargo, “para la mente de un griego clásico, los dioses mismos están sometidos al *orden del cosmos*”¹⁰, y es este orden, precisamente, el mismo al cual nos dedicamos en el principio de este capítulo: el *Lógos*.

⁸ *Ibíd.* p. 20

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

Ahora sí que podemos entrelazar todo lo que se ha escrito acá brevemente; los dioses tienen cierto poder para involucrarse en el movimiento o cambio de otros seres, sin embargo, éstos mismos están sometidos también a otro orden, el orden mismo de la Naturaleza y del cual se sospecha, ha de ser el *lógos*.

Aunque *Lógos*, ser y divinidad, pueden de alguna manera entenderse como lo mismo o como atributos de diferentes formas unos de los otros, lo que se ha acabado de demostrar, es que los tres términos también funcionan como una continuidad que comienza con el *Lógos*; éste le da el sentido a nuestro mundo externo; el mundo externo no es más que la Naturaleza que conocemos, en ella se percibe el movimiento, tal, es percibido como el generador y creador de las cosas; éstas, son el conjunto de seres que existen, de entre ellas destacamos los dioses cuyo destino es inmortal; los dioses, estos seres sorprendentemente antropomorfos, son controladores muchas veces del pensamiento y por ende del destino de los seres humanos.

Así podemos concluir una continuidad que se seguirá planteando en la hipótesis, en la cual relacionaremos a la memoria con la conciencia y la divinidad. No confundir y creer que el *Lógos* al cual nos estamos refiriendo es el mismo Dios cristiano o la misma divinidad de los griegos antiguos es de especial cuidado.

También cabe señalar, que cada término, tiene una correspondencia propia y aunque pueda pensarse que son lo mismo, no podríamos acusar a los griegos de haber creído en un Dios absoluto o a los cristianos de haber tomado la idea del *lógos* griego para adaptarla a sus nuevas creencias, más bien, lo que podemos concluir, es que hay en el ser humano una percepción de orden que le ha hecho pensar en algo superior que lo controla todo y de lo cual todas las cosas están correspondidas.

La divinidad griega sólo hace parte de ese orden, que le ha puesto en un peldaño más alto que el de los humanos mortales; no es la misma idea que tenemos en la actualidad acerca de la divinidad, por cuanto para nosotros Dios es el creador de todas las cosas y el ser humano es su máxima creación. Divinidad se convierte pues, en un atributo del Dios que nosotros conocemos, o, en algunas de las partes que a Él corresponden.

Ahora, ya podemos conectarnos a lo primero que explicamos. Veremos en ella la unión de las partes que son las causantes de que el ser humano sea constructor de su propia personalidad y de qué depende el papel de la divinidad. Más adelante, se explicará cómo el “leer” y el “escribir” pueden llegar a hacer parte de nuestro mundo interno, compuesto de algunas facultades tales como la memoria, la conciencia y la imaginación.

2. LA MEMORIA COMO CONTINUIDAD DE LA CONCIENCIA DIVINA

La memoria como continuidad de la conciencia divina es la tesis central de este ensayo, lo que pretendo es demostrar que de alguna manera en Sándor Márai se ha desarrollado tal proposición, y que además puede aplicarse en cualquier otro escritor. Sin embargo, en Márai, ha de desarrollarse de una manera particular, La misma que se desenvolverá, paulatinamente en la tesis. El texto guía del cual ha nacido ésta, es *El surco del tiempo*, del español Emilio Lledó, en donde escribe acerca de la relación que existe entre la memoria y el lenguaje, la necesidad de mantener viva esta relación y la posibilidad de no caer en el olvido, es decir, de no morir.

Por tanto, en esta parte del ensayo, trataremos de explicar el planteamiento que es fundamento para la tesis. Los conceptos aquí desarrollados son el fruto de la interpretación de los textos leídos en los cursos de preparación para este mismo¹¹, por tanto, puede parecer que no tengan algún fundamento y que más bien sean especulativos, no obstante, se procurará que de alguna manera sean claros.

2.1 LA MEMORIA: LA CAJA MÁGICA

De la memoria existen infinidad de teorías, sobre todo en la Filosofía y en la Psicología. La intención de este capítulo no es precisamente seguir agrandando nociones a lo que aquí interesa, sino que logremos identificar su gran función dentro de la mente humana.

¹¹ Los cursos tomados para la preparación de este ensayo fueron llamados "Problemas de Filosofía y Literatura" y "TESIS Filosofía y Literatura", a cargo de Judith Nieto

Comencemos con un breve ejercicio, pensemos en esto por un momento: cada vez que mi cuerpo estira el brazo para tomar el vaso de agua que está sobre la mesa, mi mente y todas mis neuronas hacen un trabajo arduo para lograr el objetivo; contamos con una estupenda máquina sobre nuestros cuerpos, claro, casi nunca reflexionamos sobre ello. Para poder tomar el vaso, yo ya tuve que haberlo tomado una primera vez, o sea, una primera experiencia, ésta, quedó allí guardada en la memoria. La caja mágica, donde guardamos todas nuestras experiencias, no es un baúl de los recuerdos, no; ella sí los contiene, pero no está en el cuarto de San Alejo, sino que es un esquema activo, que en ningún momento deja de funcionar.

La memoria no es la causa de que el brazo se mueva, quien toma la decisión de mover el brazo es la conciencia. Supongamos, que el vaso no contiene precisamente agua, sino vino o algún otro licor; en la memoria están archivados todos los recuerdos de experiencias pasadas que generaron tal vez, una buena, o muy a menudo, una muy mala experiencia con el licor; estos recuerdos que genera la memoria, se actualizan, se vuelven *presente*; la conciencia es la encargada de decidir si levanta o no el brazo, para tomar el vaso de licor. De esta manera, la conciencia puede determinar nuestro futuro más próximo.

La memoria, tiene la facultad de convertir el pasado en un presente, todo en un breve instante de tiempo para nosotros, de tiempo cronológico. Como conclusión, en nuestra mente realmente no existe pasado, presente y futuro, sino como diría San Agustín, un presente-pasado, un presente-presente y un presente-futuro.

Nuestro pasado, son todas nuestras experiencias de vida, nuestro presente es nuestra conciencia y nuestro futuro hace parte de las decisiones en que influye

López, Doctora en Ciencias Humanas, actualmente profesora asociada de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Escuela de Filosofía.

ésta para actuar de determinada manera. Bien, pareciera por todo lo anterior que en nuestra mente actúa una eternidad.

Debo agregar, que cuando la memoria conserva los recuerdos, yo, me veo en ellos, no los puedo reconocer si primero no me reconozco a mí mismo, es decir la memoria provoca una mismidad. Esa mismidad, de la cual también habla E. Lledó, en relación con la experiencia vivida permite que la conciencia genere un diálogo interno en el cual yo puedo reconocerme como diferente del mundo externo, es decir, como un ser subjetivo, y además, pueda también reconocer las cosas y el mundo; me atrevo también a decir que esa mismidad es mi identidad, o mi personalidad, que se ha formado poco a poco gracias a mis experiencias de vida.

Entonces, es menester resaltar que la conciencia puede entenderse de dos maneras que resumiremos de la siguiente forma: la primera, como una facultad de la mente que me permite en primer lugar reconocerme a mí mismo, es decir, como un algo, como un “Yo” (para que sea más familiar). Al mismo tiempo, me ha de permitir reconocer al mundo externo, por cuanto yo lo percibo como una relación entre éste y mi “yo”.

La segunda forma en que puede entenderse la conciencia, es como conciencia moral, es decir, lo que popularmente se conoce como “la voz de la conciencia” o conocimiento del bien y del mal.

2.2 LA VOZ DE LA CONCIENCIA

Nosotros acostumbramos a manejar ambas concepciones de conciencia sin darnos cuenta de su diferencia, por ejemplo, no es lo mismo decir “la conciencia

de la alegría gratuita de vivir y de la lucha por la vida”¹², a decir, “...¿Por qué entonces una voz más fuerte que cualquier prueba gritaba dentro de mí, de manera inequívoca, irrevocable, indudable, que no me había equivocado, que conocía la verdad?”¹³. Las dos proposiciones refieren a la conciencia, en la primera, a la facultad; en la segunda, a la voz que habla dentro de nosotros y nos cuenta la verdad, la misma que nos lleva a “hacer” o no “hacer”, a “actuar” o “no actuar”.

La primera, se refiere al reconocimiento de una percepción, podría ser de la vida, de la experiencia que tenemos con el mundo, pero la segunda implica algo más allá del mundo o mejor algo más adentro, tal vez, algo detrás de mi propio “yo”, es “algo” que habla a ese “yo”. En éste se hace efectivo mi tiempo presente que conversa con el recuerdo archivado en mi memoria, pero es ese diálogo interno, entre el “yo” y mi conciencia, el que me lleva al tiempo aún no vivido, al futuro.

Sándor Márai, reconoce esta voz en la mente del general (en *El último encuentro*): “...¿Por qué entonces una voz, una voz más fuerte que cualquier prueba, gritaba dentro de mí...?”¹⁴. También en la mente de Z. (en *La Hermana*): “...Y la voz que me hablaba no sabía de dónde, si desde mi cuerpo o desde el universo a través del traqueteo del tren y los ruidos del mundo...”¹⁵, esta voz, que aunque no se desee escuchar, que aunque se niegue como conciencia, como lo negó Z.: “Tampoco era la voz de la conciencia”¹⁶, generalmente dice la verdad, actúa, habla, se escucha y se revela contra el “yo”.

¹² MÁRAI, Sándor. *El último encuentro*. Trad. de Judit Xantus. Barcelona: Salamandra. 2005, p. 130.

¹³ *Ibíd.* p. 153.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ MÁRAI, Sándor. *La Hermana*. Trad. de María Szijj y J.M González. Barcelona: Salamandra. 2007. p.88.

¹⁶ *Ibíd.* p.93

Ya había Sócrates anunciado en la *Apología* la misma voz, aquel demonio (*daimonion*) que le hablaba diciéndole lo que *no* debía hacer. Vale la pena resaltar que este demonio, no puede concebirse como un ser demoniaco o causante del mal, puesto que, aunque para los cristianos los demonios son todos los ángeles caídos que operan en el reino de Satán, para los griegos, los demonios eran entidades concebidas como divinidades, o seres hijos de los dioses, pero sin ser dioses o héroes¹⁷.

Ya cada uno de nosotros en algún momento lo hemos escuchado, no nos podemos tapar los oídos, no podemos ignorarlo porque grita, fastidia a veces, y ahí está... “La voz repuso irritada: déjate de eufemismos...”¹⁸ Mas, ¿de dónde proviene esta voz? No lo sabemos. Yo propongo que su origen esté en lo divino o de algo de esta misma naturaleza, de la que también estamos hechos, a lo que estamos atados y no podemos desprendernos. Lo creo divino, porque es esta conciencia la que nos conduce a la Verdad y la verdad siempre será un atributo de lo eterno, de lo perfecto, de lo uno, por ende, del Ser.

Hay un orden al cual pertenecemos, quizá un *Lógos* que maneja todas las cosas perfectamente, pero no lo entendemos, sin embargo, lo reconocemos, y sabemos de alguna forma que es por él mismo que existimos, que somos. Sin esta voz que nos habla, no nos reconoceríamos nunca como existentes, como seres en medio de la naturaleza rodeados por otros seres. Pero no es esta su única función; también puede guiar nuestro camino, se puede confiar en ella porque es semejante al orden perfecto. No obstante el hombre se niega a hacerlo.

Propongo ahora que miremos el pasado nuevamente, para comprobar cómo desde siempre hemos estado atados a algo de lo cual no podemos soltarnos.

¹⁷ Acerca del *daimonion*, puede recurrirse a FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. “Demonio” Tomo I. Barcelona: Ariel. 1998. p.809.

¹⁸ MÁRAI, Sándor. Op. Cit. p.89

2.3 EL DESTINO TRÁGICO

Cuando esto oí, huí de Corinto guiándome, a donde jamás viera cumplirse la vergüenza de mi oráculo... Bellas son las palabras pone Sófocles para representar la hazaña más grande del hombre: la lucha contra los dioses. Edipo, conociendo ya la maldición que sobre él recaería, que a su padre iba a dar muerte y con su madre se casaría, huyó del hogar que le habría protegido y no aceptó el destino de los dioses, no obstante, el destino no puede cambiarse una vez está escrito.

Así era, la cultura griega antigua pensaba que su destino estaba programado ya por los dioses. Pero de repente, como héroes de un casi adormecimiento, Sófocles y todos lo grandes de la literatura y la filosofía griega, descubrieron un principio, una gran posibilidad humana: *La libertad*.

La intención y la preocupación por buscar la verdad, los llevó a descubrir que ellos podían manejar su futuro y que todo dependía simplemente de poner en la memoria los recuerdos justos que pudieran guiar a la conciencia siempre, a tomar la decisión más correcta, esto los acercaría al bien, a la perfección, al orden adecuado.

Por el uso de la razón, el hombre intentó liberarse de alguna manera del destino que los dioses le imponían. Éstos, lo lograron muchas veces hablándoles personalmente, o de pronto colocándoles sus pensamientos en sus mentes. Por ejemplo, en la *Ilíada*, "Aquiles a la asamblea convocó a las huestes, porque la diosa Hera, la de los blancos brazos, en la mientes de Aquiles lo inculcara"¹⁹.

Una conciencia le hablaba a otra anulándola prácticamente, unas veces para hacerle un bien, por ejemplo, controlar la furia o violencia natural del hombre, y

otras, para destruirlo o vengarse de él si había de ser un hombre rebelde, volviéndole loco y llevándolo a cometer actos no de su voluntad (de su propio “yo”), ni dictados por su conciencia. Los dioses manipulaban la libertad de los hombres, y al mismo tiempo no permitían que sus conciencias hablasen.

El hombre decidió entonces, romper con los dioses, descubrió su engaño, pero ellos, eternos, ya lo sabían; así que tomaron cartas en el asunto: instauraron voces en nuestra mente, unas, que nos llevan al bien, otras al mal, y lo peor, nos hicieron creer que en verdad nos habíamos liberado de ellos...

Sándor Márai en *El último encuentro* y en *La hermana*, muestra perfectamente cómo el hombre sigue aún atado al destino, el hombre ha sido engañado por los dioses, estamos bajo un orden inevitable, un orden que aún ellos mismos deben soportar, un *Lógos* que antes no conocíamos, “no existe ningún ser humano lo bastante fuerte e inteligente para evitar mediante palabras o acciones el destino fatal que le deparan las leyes inevitables de su propia naturaleza y carácter”²⁰. Sí, tenemos libertad de elegir, de decidir por medio de nuestra voluntad, sin embargo, hay una ley de “causa y efecto” que no es controlada por nadie, pero que parece ser justa.

“No podemos saber qué pretende la naturaleza cuando nos somete a una grave enfermedad –dije con cautela-. Pero al final nos curamos por voluntad de alguna fuerza. ¿No le parece?... “²¹; Z. en su reflexión acerca de su dolor y de su enfermedad, entiende que hay algo superior a él, algo que él no puede controlar.

No sólo la literatura griega guarda este sentimiento frente al destino, sino que también actualmente sigue siendo manifestada nuestra poca fuerza frente a éste,

¹⁹ HOMERO. *Ilíada*. “Canto I”. Trad. Antonio López Eire. Madrid: Cátedra. 2005. Versos 53-57.

²⁰ MÁRAI, Sándor. *El último encuentro*. p. 167.

²¹ MÁRAI, Sándor. *La Hermana*. p.240.

frente al futuro incierto que muchas veces nos rodea, el futuro que está planeado por la conciencia que nos guía, pero a la cual, nuestra voluntad le niega todo poder; la voluntad que es la fuerza de nuestro “yo”.

Mas eso no es todo, Sócrates descubrió una segunda manipulación a nuestra conciencia; en el *Fedro*, Platón narra el mito egipcio que representa la entrega de la escritura como un invento divino, para “ayudar” a la memoria de los hombres. Sócrates, intuyó la estrategia.

2.4 EL MITO DE THEUTH Y THAMUS

Theuth, un antiguo dios egipcio y descubridor de muchas artes como la geometría, y la astronomía, y sobre todo de la escritura, se dirige a Thamus para enseñarle todo lo que descubre y éste, como rey de Egipto, evalúa y examina lo que el dios le presenta, más algo hay que al rey no le suenan mucho, las letras. Theuth le dice: “Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría.”²² Mas a Thamus no le convence mucho, pues creía que el efecto sería el contrario, que en lugar de hacerlos más memoriosos, la escritura haría que ellos se olvidaran de las cosas fiándose de una memoria externa.

Vemos aquí que el dios Theuth pretende convencer al rey de los beneficios de la escritura, sin embargo Thamus, quien determina qué es lo mejor para el pueblo, sospecha de tal creación, las letras los harán más memoriosos, le propone el dios, pero el rey ya ha descubierto que colocando la memoria en el exterior, ellos perderán su mismidad, y tendrán que conformarse con las experiencias, los recuerdos que se conservarán en las letras, estos serán los dictadores de sus

²² PLATÓN, “Fedro”. En: *Diálogos*. Madrid:Gredos. 1997. Varso 274e

conciencias, la memoria una vez más será un instrumento de los dioses para poner sus deseos en la conciencia de los hombres.

La memoria como conciencia divina opera de la siguiente manera:

Los hombres virtuosos, aquellos que se dejan guiar por su conciencia, son llevados a plasmar por medio de las letras, las enseñanzas de aquello que tanto hemos nombrado hasta aquí, aquel poder que está sobre los hombres, que en este ensayo nos hemos atrevido a llamar *Lógos*.

Estos hombres escriben la Verdad, que no está clara, una verdad que no es evidente porque en las letras queda manifiesta también la lucha entre la conciencia y el “yo”, aquella voluntad de quien escribe y se niega muchas veces a entender lo que su conciencia le dicta.

La memoria, recordemos que es aquella caja que yo he llamado mágica, porque archiva infinidad de recuerdos, algunos de ellos hasta ocultos a nuestra conciencia. Allí, sólo pueden entrar los recuerdos de nuestras experiencias de vida.

Pero, cuando la escritura se empezó a desarrollar entre los hombres, se dio lugar a otras experiencias, estos hombres empezaron a plasmar sus ideas, pensamientos, sentimientos y vivencias, manifestadas en el diálogo continuo entre el “yo” y la conciencia.

Quienes hacen lectura de estos diálogos, también se hacen dueños de experiencias que no les corresponden, pero que se fijan en su memoria, por causa de la imaginación.

Eso era lo que temía Thamus; él conocía que era por nuestra memoria que podíamos identificarnos, señalarnos como quiénes éramos de verdad. Con la aparición de la escritura, seríamos como un montón de identidades revueltas, en la memoria se acumularían experiencias no vividas, pero imaginadas, que harían que el diálogo interno fuera cada vez más amplio y complicado, alterando la libertad alcanzada por la razón; la razón en este caso, es el ejercicio de una voluntad bien llevada, es decir, de un “yo”, que se reconoce perfectamente como verdadero y que por ende, reconoce al mundo externo, o por lo menos intenta reconocerlo tal cual es.

El haber entendido que el hombre estaba bajo el dominio y la manipulación de los dioses, lo llevó a reconocer su propia libertad, por medio del uso de sus experiencias su “yo”, podía decidir y discutir con su conciencia lo que le parecía lo más perfecto y agradable. Se había llegado a una especie de consenso con su conciencia. Pero aparece la escritura para agregar a la memoria experiencias que no son vividas, pero que quedan allí con apariencia de haberlo sido. El “yo”, ahora tiene más argumentos para debatir, y también más posibilidades para equivocarse.

Todo esto concluiría en la posibilidad de que nuestra conciencia perdiera la batalla de plasmar la Verdad y seguidamente, de que nos equivocáramos en el actuar, de repente, sería más fácil confundir el bien y mal. Porque así como Descartes lo descubrió, para poder hallar la verdad, debemos limpiar nuestra mente de todo conocimiento puesto allí, y revisar cada uno, evaluarlo y sopesarlo de tal manera que sea yo quien lo identifique como verdadero, sin posibilidad de duda, mas tendría que identificar bien cuáles de todas las cosas que hay en mi memoria son realmente las que yo he experimentado. Deduzco, que de la pureza de mi memoria depende la claridad de mis juicios.

Entonces, si estamos expuestos al error nos alejamos de la verdad, por lo tanto, también de lo que caracteriza a lo divino, que es lo verdadero, ¿cómo podría ser la memoria una continuidad de una conciencia divina? Esta tesis desemboca básicamente en el papel del escritor y del lector. Sándor Márai, por medio de sus escritos y de su vida, nos demostrará cómo es posible que en nuestra memoria a través de la lectura, podamos identificar lo que hace parte de una conciencia divina y lo que puede llevarnos al error.

3. EL ESCRITOR, EL LECTOR Y EL TEXTO: LA MEMORIA, LA CONCIENCIA Y LA DIVINIDAD

Entonces, el escritor lleva al papel toda su experiencia de vida, “todo lo que, con mayor o menor fortuna, escribimos o pensamos sale del fondo personal que integra lo que vivimos y miramos, lo que escuchamos y leemos, en definitiva lo que somos.”²³ Quien escribe, lo hace sobre su propia memoria, su conciencia le indica qué debe escribir, qué debe plasmar, qué debe transformar, sin embargo, es su voluntad la que lo culmina y decide qué escribir; esta es la influencia de la misma, y al mismo tiempo su afección sobre los juicios de la conciencia.

El escritor, se convierte en una especie de dios, creador de un mundo nuevo, en el espacio y el tiempo deseado, este nuevo mundo, es un futuro supuesto, que se hará presente una vez cualquier otra memoria lo tome (lo lea), lo haga presente en otra conciencia, y la convierta en futuro, es decir, en un acto.

Según Emilio Lledó, leemos porque sentimos una necesidad innata de agrandar nuestra experiencia, de expandirnos, de saber lo que otros pensaron, de regresar al pasado de otras experiencias, en fin, de acabar con la monotonía del habla de uno consigo mismo, de hacer más dinámica la vida misma.

También debemos asumir una realidad, y es que no hay suficiente tiempo para aprender todo lo que la vida nos puede enseñar probando y experimentando, sino que debemos aprender lecciones que da la vida a unos y a otros; esto nos hace crecer cada vez más y madurar, pero depende también de algo más:

²³ LLEDÓ, Emilio. *El surco del tiempo*. Barcelona:Crítica. 1992. p.14.

Para que exista un buen proceso de lectura, es importante que “yo” entienda que esas experiencias de vida no son las más, y que debo reconocer que la conciencia siempre tomará una buena decisión, no permitiendo que yo desee actuar de alguna manera incorrecta, me refiero a que la conciencia siempre me indicará qué es lo bueno y qué es lo malo (recuerdo que esta es la razón por la cual la llamo divina), y que por más de que el lector se acerque a lecturas que no produzcan nada en su vida, permita que actúe a su conciencia, no dejándose poseer por la emoción de la voluntad. El buen lector debe sopesar todo cuanto entra en su cabeza.

En cuanto al escritor, es necesario que éste escriba todo cuanto vive, sea malo o bueno, mas que no intente llevar al lector a hacer su voluntad, al dar como cierto todo lo que escribe, sino como un hecho real que ha experimentado, sin embargo, debe mostrar siempre la vida tal cual la concibe. El trabajo decisivo del actuar y de nuestro destino debemos dejarlo a la conciencia, quien tiene esta capacidad; la voluntad puede errar, porque se cree autosuficiente, porque se cree libre, pero una vez actúa por sí sola es engañada por la imaginación, haciéndole ver que ha vivido ciertos eventos, cuando no han sido posibles.

Sándor Márai expresa en la voz de Z. lo siguiente: “Casi todo lo que conocemos con la fuerza del corazón y luego enunciamos con palabras termina siendo un lugar común. El todo quizá significa tener un vínculo real y esencial con la vida”²⁴; Quien escribe por lo general, lo da todo, todo lo que conoce de su relación con el mundo, con él mismo, o sea, con su conciencia, ese todo es lo que encierra su experiencia de la vida. Lo que se escribe, no lleva una carga de moralidad, sino de vivencia, de conciencia, la moralidad es efectuada por la conciencia de quien lee.

La conciencia del lector, toma como guía el orden y la perfección a los cuales pertenece, y entabla un diálogo con el “yo”, éste, decide qué hacer, cómo actuar, cómo digerir el mensaje, qué eliminar y qué conservar como ayuda de vida. De nada sirve que leamos demasiado si las experiencias de otros no nos ayudan a llevar la vida, a llevar la carga del destino inevitable, de la fuerza de la ley de “causa y efecto” que se ejerce sobre nosotros. De esto no se puede negar su existencia.

En *El último encuentro*, cuando el general siendo niño se enferma porque es separado de Nini, y a la llegada de ella el niño comienza a recuperarse, descubren mutuamente tal enseñanza de la vida misma, de su propia experiencia, y pensaron que “todo está conectado en el mundo”,²⁵ efectivamente, todo está conectado en nosotros, por eso es tan importante que escribamos nuestras experiencias de vida, los seres humanos estamos conectados por leyes superiores, ya ni siquiera dominadas por los dioses griegos, sino por la misma ley de la cual habla Pedro Laín, que expliqué al principio, una ley de la Naturaleza, y la que yo he relacionado con el conocimiento del *Lógos* griego.

A partir de este momento, lo que se intentará en este ensayo, será mostrar la vida de Sándor Márai en un primer orden, para compartir cómo las cosas que uno vive marcan las cosas que escribimos, finalmente, trataremos de descubrir el lugar de lo divino en las dos obras del escritor húngaro trabajadas en este ensayo: *El último encuentro* y *La hermana*.

²⁴ MÁRAI, Sándor. Op. cit. p.176.

²⁵ MÁRAI, Sándor. *El último encuentro*. p.34.

3.1 SÁNDOR MÁRAI: EL HOMBRE

Sándor Márai nace el 11 de abril de 1900 en Kassa, una pequeña ciudad húngara. Al parecer, tenía un carácter rebelde, por lo que fue ingresado en un internado religioso. Su familia pertenecía a la clase burguesa de entonces. Intentó estudiar en Leipzig periodismo, pero nunca culminó. Sin embargo Márai, viajó intensamente por el mundo, llegó a conocer muchas autoridades de la estética y obviamente, aumentó notablemente su experiencia del mundo, experiencia que lo llevaría a escribir sobre otras ciudades, como Florencia y París, sobre otras culturas, como por ejemplo la oriental, sobre otras maneras de percibir la vida, en fin sobre muchas otras cosas que no están al alcance de todos nosotros.

En su libro *Tierra, tierra*, narra los impactantes momentos que vivió durante la incursión del régimen comunista en Hungría, después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Cabe señalar, que vivió las dos guerras más grandes que ha tenido la humanidad, y no las vivió como muchos de nosotros vivimos los conflictos, sino que vivió en el ojo del huracán; la posición geográfica de Hungría, la convierte en estos momentos en una alternativa de tránsito para el momento, pues se encuentra rodeada por Austria, Checoslovaquia, Rusia, Rumania y Yugoslavia, naciones muy cercanas a Italia, Polonia y Alemania, que para entonces eran potencias en los conflictos que afectaban al mundo.

Esto hizo de Sándor Márai un hombre singular, porque como se dice, él, “nació con el siglo”,²⁶ un siglo cargado de cambios y divisiones, que trajeron un desarrollo diferente de todo lo “humano”. No soportaba los regímenes, de su autobiografía deducimos que no estaba de acuerdo con el nazismo, ni con el comunismo, en

²⁶ Palabras de la directora de los cursos mencionados anteriormente, Judith Nieto López, Doctora en Ciencias Humanas, actualmente profesora asociada de la Universidad Industrial de Santander (UIS), Escuela de Filosofía.

gran medida con el dolor, el sufrimiento y la injusticia, Márai, tenía un concepto maravilloso acerca de la libertad.

Por eso, era obvio que se exiliara en un país que le brindara la tranquilidad necesaria que se necesita para escribir, aunque nunca dejó de amar su patria, Hungría, siempre ocupó un lugar importante en su vida y en su corazón, en su memoria todo el tiempo estuvieron los recuerdos de un pasado en paz, consolándose con la conservación de su lengua; el húngaro es una lengua relativamente especial, posee 40 letras latinas y 15 vocales, aún es una lengua pura, por lo que se hace difícil su traducción. En Hungría, a diferencia de muchos lugares de Europa, el ejercicio de la escritura es bastante tardío.

Sándor Márai muere en San Diego, California. Antes había vivido en Italia, país por el cual sentía mucho aprecio. Decide marchar a Estados Unidos, donde se suicida el 22 de febrero de 1989, para darle fin por su propia mano, a su vida.

Márai, no nació en medio de la guerra. Los tiempos de inicio de siglo, eran tiempos de paz; en 1867, Francisco José fue coronado rey de Hungría y comenzó a reinar como monarca constitucional. Durante esa época, Hungría vivió los más adelantados progresos en educación, comercio e industria, los únicos inconvenientes de esta época fueron más bien como reseña la historia, conflictos entre católicos y protestantes.

Más adelante, en sus primeros años de juventud, viviría la Primera Guerra Mundial, evento que daría pie para que Hungría se aliara con el Gobierno alemán, que más adelante haría parte de las “potencias del eje” y que tratarían de recuperar todo el territorio que le había sido robado y colonizado por otros países. Naturalmente, Hungría había vivido todo tipo de divisiones políticas, y decidió recuperar sus territorios. Por tal motivo, Hungría participó del lado amenazador para el mundo.

Al leer cualquier obra de Márai, se puede deducir que él era un gran erudito, un conocedor de todas las artes, especialmente de la literatura y de la música.

Según su testimonio leído en *Tierra, tierra*, en el momento en que llegan los comunistas a Hungría y Márai se retira a otro lugar, para prevenir cualquier situación por su condición de burgués, él, de su inmensa biblioteca, sólo se lleva tres libros, los mismos que representan gran importancia, *Conversaciones con Goethe* de Eckermann, unos *escritos de Marco Aurelio* y una edición húngara de la *Biblia*.

Vale la pena resaltar que es importante tener en cuenta que para Márai, la narración bíblica le sirvió de apoyo en sus escritos, pues en ellos hay varias analogías bíblicas y este léxico hacía parte ya de su diario vivir, así por ejemplo en *Tierra, tierra*, hace uso de tales expresiones, por ejemplo, dice: “Sabía que al publicar en un periódico tenía que escribir de distintas maneras a la vez, como había afirmado san Pablo en su Epístola a los Corintios: Cantaré con el espíritu pero también con la mente”²⁷, o en *El último encuentro*: “Con ese movimiento levantó su cuchillo Abraham contra Isaac en el momento del sacrificio; con ese movimiento se sacrificaba a los animales en los altares de los templos antiguos, delante de la imagen de los ídolos y deidades; con ese movimiento se cortó también la cabeza a san Juan Bautista...”²⁸

En *La Hermana*, aparece: “Sí, son las premoniciones del Apocalipsis –dijo con sencillez y volvió a bostezar.”²⁹ Lo que más resalta es que siempre las utiliza para expresar momentos cruciales en sus obras, momentos importantes o decisiones que ya han sido tomadas. Claro está, que este conocimiento también se debe al

²⁷ MÁRAI, Sándor. *Tierra, Tierra*. Trad. de Judit Xantus. Barcelona: Salamandra. 2006. p.154.

²⁸ MÁRAI, Sándor. *El último encuentro*. p.124.

²⁹ MÁRAI, Sándor. *La Hermana*. p.58

estudio de sus primeros años con la religión y a los conflictos de creencias con los cuales tuvo que crecer, no obstante, Márai le da a estos escritos otra categoría, que los hace sobresalir casi como una moraleja de un cuento; esta es la enseñanza que Sándor Máa yo consideraría como el mensaje divino de la conciencia.

3.2 LA MEMORIA, LA CONCIENCIA Y LA DIVINIDAD EN SÁNDOR MÁRAI

3.2.1 LA MEMORIA

Las citas en que Sándor Márai alude a la memoria son de significativa abundancia, pero para quien recurra a sus novelas, *El último encuentro*, *La hermana* y a su obra autobiográfica *Tierra, tierra*, no necesitaría un solo ejemplo para darse de cuenta que cada una está llena de una virtud que posee este escritor.

Márai, tiene la capacidad sorprendente que pocos tienen y es la de poseer una memoria llena de detalles y significados. Márai, no se conforma con darnos a entender que para él la memoria, al igual que para E. Lledó, significan “vida”; al general en *El último encuentro*, lo mantiene vivo un recuerdo, un recuerdo y un deseo. Lo contrario de lo recordado, sería lo olvidado, sería lo muerto, lo que no tiene vida.

Así, el general recordaba exactamente las fechas, los lugares, las palabras y las cosas, “Como si antes de aquella noche de hacía cuarenta y un años solamente hubiesen existido como simples objetos, obedeciendo a las leyes de la madera,

del metal, de la tela, y aquella noche se hubieran llenado de contenido, de vida, adquiriendo sentido su existencia.”³⁰

Sándor Márai, recobra la existencia de las cosas en el recuerdo, las cosas “son”, existen cuando tiene sentido, cuando se recuerdan. Lo mismo pasa con la memoria consignada en la escritura; Márai recorrió los años en que nació, los años de paz que vivieron Konrád y Henrik en Viena, cuando Viena era en realidad, el centro cultural del momento y al mismo tiempo el centro de la educación.

La huída de Henrik, es el momento que simboliza la guerra, la misma que el general asume con frivolidad o resignación. La soledad, el sin sentido, se apoderan de la vida de él, pero hay algo que lo mantiene vivo, el recuerdo de la paz; el recuerdo de los tiempos mejores en los que hacía lo que sentía y no había límites para sus deseos.

Por otro lado, Konrád, prefiere olvidar. Para él las cuentas no están claras, el tiempo en la mente de él es diferente al tiempo que maneja el general; a Konrád, su “yo” no le permite hacerse culpable de lo que le acusa su conciencia. El general, es quien hace de la conciencia de su amigo, hace de su memoria y en ese momento lo anula. Por esto pienso, que el monólogo de tal encuentro aquella noche entre el general y Konrád, es la representación del diálogo interno que todos tenemos en nuestra mente.

En *La Hermana*, la memoria se hace evidente en un manuscrito, un escrito que obviamente pretende algo: “Cuando una persona recrea con la pluma experiencias personales siempre se está dirigiendo a un público, aunque opte por el género íntimo del diario; sí, la literatura nos enseña que los grandes diarios se han escrito para el público.”³¹

³⁰ MÁRAI, Sándor. *El último encuentro*. p.72

³¹ MÁRAI, Sándor. *La Hermana*. P. 72

Márai, como Z., escribe su diario, un diario para el público, un diario de una memoria que quiere pasar a ser parte de una conciencia que le dé vida.

3.2.2 LA CONCIENCIA

Como ya lo había dicho antes, en *El último encuentro*, la conciencia es representada por el general, que hace uso de todo lo acumulado en su memoria para hablar, para entablar un diálogo con sus sentimientos y su voluntad. Sin esa memoria, la conciencia no podría reconocer la existencia del general, los años que pasaron y las cosas que quedan, las preguntas que hay en ese diálogo entre el “yo” y su conciencia, lo llevan a exigir, a desear una respuesta y a definir también su futuro.

Por este diálogo el general vivió cuarenta y un años esperando la respuesta que ya conocía, pero que la voluntad se negaba a aceptar. La lucha entre estos dos en nuestra mente es lo que nos mantiene vivos; la conciencia quiere llevarnos siempre a la verdad, pero nos negamos a creerla de alguna manera.

Así también, como Z., se negó a creer en ella y pensar que no era su conciencia, para que al final, terminara realizando el propósito que ella tenía en él: generar el entendimiento de que estamos sometidos a una voluntad mucho más fuerte que la nuestra, que además, puso en nosotros su semilla –la conciencia-, para demostrar que estamos atados a ella y que el sentido de nuestra libertad es sólo explotar nuestras facultades y poder sentir el placer de conocer; nuestra libertad, es sólo un regalo para disfrutar.

3.2.3 LA DIVINIDAD

Al hablar acerca de la “divinidad”, recordamos que se refiere a la conciencia que busca la Verdad. Ya no hay control de los dioses sobre el hombre, sobre su destino, ahora está en manos del diálogo que mantienen el “yo” y la conciencia, ambos discuten acerca de las experiencias que hay en la memoria, asimismo, la memoria la constituyen los recuerdos de las experiencias vividas, o en otros casos, leídas o aprendidas por medio de las letras.

La divinidad es pues transmitida en el mensaje puesto en las letras, porque son éstas precisamente las que nos llevan a entender la realidad, tanto de lo que se ve, como de lo que no se ve. Las letras guardan su mensaje divino, porque en su mayoría son producción de una conciencia que aunque no se confíe en ella siempre, está en busca de una Verdad, que es semejante al Bien.

La divinidad en Sándor Márai, se refleja en el mensaje que queda en nuestra mente después de leer su obra, después de que en una charla, cada uno escriba lo que ha dejado para sí la lectura. Después de que entendemos que ya no somos los mismos, porque algo ha pasado en nosotros que ha transformado nuestra conciencia, nuestro diálogo interno se hace cada vez más fluido, y los recuerdos en nuestra memoria han aumentado.

Quizá nunca hemos estado enfermos, pero entendemos qué es la enfermedad. Quizá nunca nos han traicionado, pero entendemos junto con la traición el mensaje divino de la amistad. Tal vez nunca hemos estado en “la otra orilla”, o no hemos sentido nunca como todo se conecta con todo, pero ya lo hemos vivido. Es como si comprendiéramos parte del “deber ser” de las cosas, y prácticamente, la lectura comienza a formar y a definir en cada uno una personalidad.

Márai dice: “Una idea necesita de palabras: sin palabras no puede haber intercambio, sólo puede haber un cosquilleo en la conciencia, un hormigueo en la piel.”³² Hay necesidad de escribir, bueno, no todos la sienten, pero quien la siente es como ese ser extraño que de alguna manera es utilizado por alguien o algo que lo domina, poseído quizá por una conciencia que necesita ser manifestada y que da permiso a la razón para que se deleite en las cosas que descubre de la vida.

Para terminar, valdría la pena que nos preguntáramos algo, como lo hice yo por mucho tiempo, antes de ponerme a escribir este ensayo. La pregunta que me torturó innecesariamente haciéndome perder el horizonte de lo que mi conciencia ya me había dictado escribir, esa era: ¿Para quién escribimos?

La respuesta que hallé durante el desarrollo de esta ensayo fue la siguiente: Realmente no sabemos para quien escribimos, porque no sabemos a quién realmente le puede afectar nuestro mensaje. Podremos pensar que escribimos para un público en particular, para unos calificadores, para un grupo determinado al cual queremos transformar, tocar, transmitir lo que hemos aprendido. Pero no siempre suele ocurrir que sean éstos los beneficiados, o ¿acaso Sándor Márai pensó alguna vez que sus dos novelas, y su diario iban a transformar una conciencia como la mía?

Nunca tuvo él esa intención... La mano que puso en él su conciencia sabía a quiénes iba dirigida la obra, y cuál era la intención de propiciar los diálogos entre su conciencia y su “yo”; todos nosotros, que nos hemos esmerado por comprender a Sándor Márai y su mundo, el mundo que él creó, por medio de su facultad escritora, nosotros, somos unos lectores sin rostro, pero que ya él antes había imaginado, porque sabía que nada de lo que se escribe se pierde, porque en cada escrito obra de alguna manera el poder de aquel *Lógos* que controla todo el orden de las cosas.

³² MÁRAI, Sándor. *Tierra, tierra*. p.142

CONCLUSIONES

- Se ha entendido entonces, que el hombre sí tiene la libertad de elegir su destino, pero que, tanto los dioses griegos como nosotros y todos los seres que en la Naturaleza se encuentran, estamos sometidos a un orden especial al cual podemos llamar *Lógos*.
- El papel de nuestra conciencia, entendida como facultad de reconocimiento de algo, o como el conocimiento del bien o del mal, es fundamental en la vida del hombre y en su destino. El hombre puede dejar actuar a su conciencia y sentirse seguro de que su camino es recto, pero debe enfrentarse a su propia voluntad, que está influenciada por el “yo”, que asume todos los recuerdos que hay en la memoria como experiencias de vida, eligiendo qué quiere o cómo quiere vivir. El diálogo interno que mantenemos nosotros es el resultado de la interacción de nuestro “yo” con nuestra conciencia, del pasado con el presente, y el resultado, es la acción, las determinaciones que tomamos para el futuro.
- La escritura, es una memoria impuesta en un papel, es un *lógos* que se materializa; quien escribe, de alguna manera sigue en parte a su conciencia, y lo que relata es la lucha de su “yo” con ésta. Lo que se escribe entonces es la continuidad de lo divino que hay en ella, que más adelante, cuando es leído, se activa en la memoria del lector, que le vuelve a dar vida a aquello que había muerto en el papel. Todo ocurre como en una especie de ciclo que nos debe estar conduciendo cada vez más cerca de la Verdad, por cuanto este es el objetivo de la conciencia.
- Sándor Márai, representa el ciclo en el cual se fundamenta esta tesis. Su vida, llena de experiencias profundas en cuanto al amor, la guerra, la mujer, la

enfermedad, la muerte, Dios... y otros temas tocados por el escritor, representan simbólicamente lo que él vivió en toda su existencia. Cada uno de sus pensamientos hacen parte de la enseñanza que pretende la conciencia, cada evento, cada actividad que su memoria trae a discusión, queda expresado en su obra, en sus novelas. Éstas, están cargadas de divinidad, por cuanto el lector de su obra se encuentra con una basta experiencia de vida, que le enseña quizá lo que nunca él pudiera vivir y que le aportan en gran parte a su apredizaje acerca de las cosas que pueden o deben ser, por ende, de la Verdad.

BIBLIOGRAFÍA

- BRUGGER, Walter. (1975). "Dios", "lógos", "Ser". En: *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Herder.
- FERRATER MORA, José. (1998). "Demonio" "Divinidad", "Lógos", "Ser". En: *Diccionario de Filosofía*. Tomo III. Barcelona: Ariel.
- HOMERO. (2005). *Ilíada*. "Canto I". Trad. Antonio López Eire. Madrid: Cátedra.
- LAÍN, Pedro. (1987). "La palabra terapéutica en el epos homérico". En: *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Barcelona: Anthropos.
- LALANDE, André. (1967). "Divinidad", "Ser". En: *Vocabulario técnico y crítico de la filosofía*. Buenos Aires: Ateneo.
- LLEDÓ, Emilio. (1992). *El surco del tiempo*. Barcelona: Crítica.
- MÁRAI, Sándor. (2005). *El último encuentro*. Trad. de Judit Xantus. Barcelona: Salamandra.
- MÁRAI, Sándor. (2007). *La Hermana*. Trad. de María Szijj y J.M González Trevejo. Barcelona: Salamandra.
- MÁRAI, Sándor. *Tierra, Tierra*. Trad. de Judit Xantus. Barcelona: Salamandra.
- PABÓN, José M. (1975). *Diccionario Manual Griego-Español*. Barcelona: Biblograf.
- PLATÓN. (1997). "Fedro". En: *Diálogos*. Trad. J. Calongue Ruíz y otros. Madrid: Gredos.